
Evaluación del nivel social en población española: creación de un instrumento de medida

Evaluation of the social level in Spanish population: creating a measurement instrument

Eduardo García-Cueto, Ignacio Pedrosa Javier Suárez-Álvarez y Adán Robles

Facultad de Psicología. Universidad de Oviedo

RESUMEN

La influencia del medio y del estatus socio-cultural de cada individuo ha sido, desde siempre, un tema importante investigación en Psicología a lo largo de la historia. Como consecuencia son numerosos los instrumentos de medida que se han ido desarrollando para intentar poder cuantificar, de alguna forma, esta variable. Sin embargo, muchos de ellos solicitan información de difícil acceso o poco útil a la hora de aplicar algunas técnicas estadísticas posteriores y analizar así su influencia. Además, en el caso concreto de España, no existe actualmente ningún instrumento que ofrezca una medida del status social de las personas a no ser para agruparlas en escalas ordinales. En este trabajo se presenta un cuestionario de 9 ítems que permite puntuar el estatus en una escala de intervalos. Fue aplicado a una muestra de 339 participantes (60% varones y 40% mujeres) con edades comprendidas entre los 14 y los 71 años ($M=24.13$; $DT=12.14$) y residentes en 12 Comunidades Autónomas españolas. El instrumento muestra una estructura unifactorial, con índices de ajuste adecuados y una fiabilidad de 0.80. Esta escala permite, además, ordenar a las personas en cinco clases sociales con una sensibilidad de .965. El tipo de resultados que se pueden obtener con la aplicación de la escala permiten su uso tanto como variable explicativa, de control o como covariable.

Palabras clave: Clase social, estatus.

ABSTRACT

The influence of the environment and socio-cultural status of the individuals has always been an important topic in psychology research throughout history. As result of that, many measuring instruments have been developed attempting to quantify, in some way, this variable. Nevertheless, many of them request some kind of difficult information to get or useless for applying some subsequent statistical techniques and analyzing their influence. Furthermore, in the case of Spain, there is not any tool that provides a measure of the social status of people except to group them into ordinal scales. In this paper a 9-item questionnaire, that allows to report status on an interval scale, is given. This questionnaire was applied to a sample of 339 participants (60% males and 40% females) aged 14 to 71 years ($M = 24.13$, $SD = 12.14$) and residents in 12 Spanish Autonomous Communities. The instrument displays a factor structure with adequate fit indices and a reliability coefficient of .80. This scale can also sort people into five social classes with a sensitivity of .965. The type data that can be obtained with the application of the scale allows its use as an explanatory or control variable and as covariate as well.

Keywords: Social class, status.

Contacto:

Eduardo García-Cueto

Email: cueto@uniovi.es.

1.- Introducción

Prácticamente desde los albores de la Psicología científica con la figura destacada de Galton (considerado el padre de la Psicología Diferencial), se han desarrollado teorías y controversias acerca de la influencia de la herencia y el medio ambiente sobre los más diversos aspectos de la conducta humana. Principalmente, en los primeros años de investigación, en mayor medida por intereses políticos e ideológicos que científicos (Pastore, 1949). No obstante, a lo largo de las últimas décadas, ha quedado claramente demostrada la inexistencia de justificaciones que permitan seguir alimentando la polémica entre la herencia y el medio, ya que la relevancia de ambos ha quedado sobradamente demostrada desde mediados del siglo XX (Tyler, 1947).

Una vez asumida y superada esta polémica, desde los años 50 del pasado siglo, se han analizado no sólo aspectos hereditarios, sino también la importancia que sobre la psicología individual presenta la influencia del medio en que la persona se desarrolla. En este sentido, una profunda revisión de investigaciones llevadas a cabo, tanto ámbitos oréticos como cognitivos de la conducta, puede verse en Maltby, Day y Macaskill (2007).

Así pues, sin ignorar el efecto de los factores genéticos y hereditarios en la conducta humana, tanto en los aspectos referidos a la personalidad y las actitudes como los cognoscitivos (Pedrosa, Suárez Álvarez, Pérez Sánchez y García-Cueto, 2010), no es menos la importancia que para ésta presenta el medio ambiente, el cual está presente en todos los ámbitos, desde temas relacionados con el bienestar físico y psicológico (Borrell, García-Calvente y Martí-Boscà, 2004; Dinsa, Goryakin, Fumagalli y Suhrcke, 2012; Vaghri, Guhn, Weinberg, Grunau, Yu y Hertzman, 2013) hasta las recientes relaciones en las redes sociales (Brooks, 2010).

Resulta pues obvio que el estudio del influjo de la variable “medio” en la vida humana pasa, necesariamente, por una objetivación y definición operativa de la misma, así como por su cuantificación. En este sentido, la clasificación de las personas en clases sociales o socio-culturales ha sido un objetivo clásico que ha permitido llevar a cabo estudios acerca de dicha influencia. Así, ya desde la década de los 60 (Blau y Duncan, 1967) hasta la actualidad (e.g. German y Latkin, 2012), el nivel social ha sido una variable de interés científico en un intento de cuantificar su efecto sobre aspectos relacionados con la salud, el éxito académico y profesional, etc.

El agrupamiento en clases sociales de la especie humana se ha venido realizando a través de múltiples indicadores, algunos de ellos de dudosa interpretación -como el tiempo requerido para aprender un oficio- o de difícil acceso a la información -como la cantidad de dinero ingresada en la familia y ponderada adecuadamente por el número de miembros. (Mera et al., 2010).

Uno de los indicadores más utilizado en las Ciencias de la Salud para la clasificación de las personas en distintos estratos socio-económicos y socio-culturales ha sido la “ocupación”, es decir, el tipo de trabajo realizado. Este método de clasificación, cuyo origen se remonta a mediados del siglo XX en el Reino Unido (Alonso, Pérez, Saez y Murillo, 1997; Savage et al. 2013), permite distribuir a los individuos y familias en siete estratos diferentes. El problema de este método clasificatorio es el importante cambio social sufrido por el mundo occidental en los últimos años. En este sentido, la incorporación de la mujer al mundo laboral ha provocado que en una misma familia puedan existir ocupaciones que obligarían a clasificaciones diferentes. Por otra parte, a mediados del siglo XX, se encontraban generalmente determinados por la titulación, las metas académicas alcanzadas por las personas, etc.; pero hoy en día resulta evidente que las diferencias en poder adquisitivo

ya no dependen tanto del nivel cultural de las personas, de su titulación ni de trabajos típicamente estandarizados como muy buenos en décadas pasadas, como de la oferta y la demanda la cual, además, resulta tremendamente inestable a través del tiempo. Los estudios de Fox (1986) y Cirino, Chin, Sevcik, Wolf, Lovett y Morris (2002) suponen una buena revisión sobre la evolución de los indicadores utilizados para las clasificaciones en categorías socio-culturales y socio-económicas y su relación con la salud y el bienestar, el acceso a la cultura, el rendimiento académico, etc.

Al margen de los aspectos sociológicos, dentro de la investigación psicológica, el estatus socio-cultural se emplea, casi exclusivamente, con dos finalidades: como criterio para seleccionar a las personas que van a formar parte de un estudio determinado o como variable explicativa o de control en los posteriores análisis estadísticos. En ambos casos resulta imprescindible que el sistema de medida utilizado sea fidedigno y adecuado a las características sociales y culturales del momento y del entorno en el que se realiza. Así, afirmaciones como que “los sujetos pertenecen a la clase media”, suponiendo a toda la muestra homogénea e igualada en cuanto a su nivel socio-cultural se refiere, no son científicamente sostenibles, pues resulta imperativo el poder demostrarlo y objetivarlo de manera operativa.

La definición de un aspecto tan abstracto como la clase social es una tarea compleja y quizás una de las definiciones más completas es la propuesta por Muller y Parcel (1981), quienes entienden que la clase social puede definirse como un sistema estratificado en el que individuos o familias son clasificados de acuerdo a su acceso a valores tales como el nivel de vida, la comodidad, salud, poder, ocio, información y educación.

Si bien la definición es un proceso complicado, la objetivación de esta variable no es menos laboriosa. Muestra de ello es que a lo largo de la historia de la Psicología, la Psicología Social y la Sociología han sido muchos los intentos de medida de la clase social, empezando desde hace ya muchos años (Lundberg, 1940) y utilizando técnicas cuantitativas, cualitativas, opiniones de los otros –proxy-, etc. (Dennis, Lorch, Mathew, Bloch, Culhane y Jennifer, 2012; Kolenikov y Angeles, 2009; Mueller y Parcel, 1981).

Es evidente que tanto las medidas como los indicadores de clase social, por la propia naturaleza de su objeto de medida, quedan obsoletos en mucho menos tiempo que cualquier otra escala de medida de la conducta, ya que estos indicadores dependen en gran medida de los avances tecnológicos, la situación económica, los cambios culturales, etc. (McDowell et al. 2013).

Debido a este problema, no existe actualmente ninguna escala estandarizada en España, ni en español, que pueda ofrecer una medida objetiva, válida y fiable para una clasificación aceptable de la clase socio-cultural. Por ello, el objetivo de este trabajo es, precisamente, ofertar una medida tipo test que, de forma válida y fiable, permita clasificar a las personas, tanto en un continuo, como en cinco categorías de clase socio-cultural: Baja, Media-Baja, Media, Media-Alta y Alta. El hecho de ofrecer dos tipos de medida –nominal y categórica- permitiría que ésta pudiese ser utilizada como covariable, variable control, variable explicativa y variable de agrupamiento en cualquier tipo de investigación para la que este tipo de información resulte relevante.

2.- Método

2.1.- Participantes

Se contó con 339 participantes residentes en 12 comunidades autónomas españolas -Andalucía, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla-León, Castilla-La Mancha,

Galicia, Madrid, Navarra, País Vasco, Valencia, y Zaragoza-, los cuales fueron seleccionados mediante un muestreo incidental. El 40% fueron mujeres y el 60% varones. El rango de edad estuvo comprendido entre los 14 y los 71 años, con una media de 24.13 y una desviación típica de 12.14.

La muestra se recogió tanto en zonas socialmente deprimidas como en áreas de residentes de clase media y alta, centros de enseñanza públicos, privados y concertados y en población no escolarizada.

Teniendo en cuenta el tamaño muestral y las características del test, al nivel de confianza del 95%, el error máximo cometido en las estimaciones es de ± 53 .

2.2. – Instrumentos y procedimiento

Para la medida de la clase social se elaboró un cuestionario –Cuestionario de Clase Social, CCS- compuesto por 18 ítems que recogían la mayoría de los indicadores de clase social habitualmente utilizados, bien de forma aislada o combinados. En todo ellos el participante debe cuantificar el número de elementos que existen en su vivienda, excepto en el caso de los libros, en donde se ofrecieron 4 categorías –menos de 100 libros, entre 100 y 500, entre 500 y 1000 y más de 1000- asignándoles valores de 0 a 3, respectivamente, para la obtención de la puntuación total del test. Así, la puntuación final del test viene dada por la suma del número de elementos cuantificados en cada ítem a los que hay que añadir el valor, de 0 a 3, correspondiente a la categoría de libros que el participante posee en su domicilio.

En ningún caso, en las escalas ya existentes en español no hay ninguna que su puntuación de lugar a una medida final en una escala de intervalos (Castillo, Miranda y Madero, 2013; Flemmen, 2013).

Se evitaron intencionalmente cuestiones que por su temática, intromisión en la privacidad o ser temas tabúes en la sociedad occidental pudieran incrementar excesivamente la deseabilidad social (García-Cueto, Cabañeros y Lozano, 2003; Schoemaker y Tetlock, 2012). Así, todas las preguntas del cuestionario se refieren a la vivienda habitual de la persona, por considerar el estatus algo que concierne a todo el núcleo familiar por igual y no de manera diferencial al individuo, salvo que éste se encuentre independizado.

Al final del cuestionario se añadieron dos preguntas de autclasificación social con la finalidad de utilizarlas como variables de control y de referencia, a falta de un indicador objetivo externo que pudiera ser usado como gold standard.

En la primera de las preguntas se solicitaba a los participantes que se situaran en una línea recta en función de su poder adquisitivo, indicando que el extremo izquierdo de la línea suponía nulo poder adquisitivo y el extremo derecho un poder adquisitivo muy elevado. La línea tenía una longitud de 10 centímetros y a cada persona se le dio posteriormente una puntuación entre 1 y 10 en función del lugar de la recta en donde se hubieran situado. La línea no tenía ninguna indicación de medida ni subdivisión para evitar posibles sesgos en las respuestas. En la segunda de las preguntas los participantes debían clasificarse en uno de los siguientes grupos o estamentos: clase social baja, media-baja, media, media-alta o alta. También se incluyen preguntas sobre el lugar de residencia, edad y sexo de los participantes.

El cuestionario se aplicó de forma colectiva por profesionales entrenados en la aplicación de tests y escalas. La participación fue voluntaria y sin compensación por la colaboración.

2.3.- Análisis de datos

Para el estudio de la discriminación de los ítems se utilizó la correlación parcial ítem-test, eliminado el influjo del ítem en la puntuación total del test (Muñiz, Fidalgo, García-Cueto, Martínez y Moreno, 2005).

Para el estudio de la dimensionalidad de la prueba se utilizó Análisis Factorial Confirmatorio mediante el método de Máxima Verosimilitud Robusta.

La fiabilidad fue estimada mediante el coeficiente θ de Carmines (Carmines y Zeller, 1979).

Para el estudio del poder clasificatorio de los indicadores sociales del cuestionario se llevó a cabo un análisis discriminante por pasos sucesivos, utilizando como método de clasificación la distancia de Mahalanobis, por tratarse de una distancia euclídea generalizada para cualquier tipo de escala de medida (Mahalanobis, 1936).

La estimación de los puntos de corte para la clasificación en grupos sociales se realizó mediante un análisis de conglomerados de K medias, siendo en este caso K=5.

El estudio de la relación entre la clasificación “objetiva” asignada por el cuestionario y el agrupamiento subjetivo dado por los participantes se realizó empleando el coeficiente de correlación de Spearman. Este análisis permite ofrecer evidencias de validez de criterio del instrumento.

Para ver la correlación entre el poder adquisitivo informado y la puntuación obtenida en el cuestionario se utilizó el coseno entre los vectores de puntuaciones obtenidos, ya que en este caso la información así obtenida puede ser más adecuada que la proporcionada por el coeficiente de correlación momento-producto de Pearson (Egghe y Leydesdorff, 2009).

Todos los análisis estadísticos están realizados con el SPSS 19.0 y el Mplus 5.1

3.- Resultados

3.1.- Discriminación de los ítems

En primer lugar se calculó la correlación ítem-test corregida como índice de discriminación de los ítems. Tras suprimir todos los ítems con índices de discriminación inferiores a .20 los resultados obtenidos pueden verse en la Tabla 1.

Ítems	Índice discriminación
Baños	.563
Despachos	.269
Salones	.403
Coches	.423
Bicicletas	.370
Teléfonos fijos	.409
Televisores	.354
Cámaras fotos	.427
Libros	.369

Tabla 1. Índices de discriminación de los ítems del cuestionario.

Como puede observarse, los índices de discriminación oscilan entre .27 y .56.

3.2.- Dimensionalidad del cuestionario

Para obtener evidencias de la validez factorial del test se llevó a cabo un Análisis Factorial Confirmatorio, utilizando un método de máxima verosimilitud robusto y extrayendo un único factor.

Como índices de ajuste se utilizan la razón de χ^2 entre los grados de libertad, el índice de bondad de ajuste –GFI- y la raíz media cuadrada de los residuales estandarizada –RMSR-, ya que son los mejores índices parciales de ajuste de carácter absoluto (García-Cueto, Gallo y Miranda, 1998). Los resultados obtenidos pueden observarse en la Tabla 2.

Además, respecto al factor extraído, en la Tabla 2 se muestran los pesos de cada ítem en el factor, su error típico y el valor de la probabilidad asociada (p value).

Ítem	Peso factorial	Error típico	P
Baños	.748	.044	<.001
Despachos	.384	.056	<.001
Salones	.534	.074	<.001
Coches	.499	.052	<.001
Bicicletas	.435	.054	<.001
Teléfonos fijos	.417	.054	<.001
Televisores	.421	.056	<.001
Cámaras fotos	.422	.051	<.001
Libros	.412	.052	<.001

$\chi^2/g.l= 1.57$; GFI=.96; RMSR=.04

Tabla 2. Índices de ajuste y pesos factoriales de los ítems del instrumento.

3.3. Fiabilidad del cuestionario

Tal y como se indicó anteriormente, para la estimación de la fiabilidad se utilizó el coeficiente θ de Carmines, obteniendo un valor de .80.

3.4.- Clasificación a partir de los ítems

Con objeto de analizar el poder clasificatorio que presentan los ítems a la hora de asignar a las personas a las clases sociales establecidas, se llevó a cabo un análisis discriminante por pasos sucesivos. Los nueve ítems del cuestionario forman parte del modelo para clasificar, ya que todos ellos cuentan con poder clasificatorio (Tabla 3).

Clase social en función K medias	Grupo de pertenencia pronosticado					Total
	Baja	Media-Baja	Media	Media-Alta	Alta	
Baja	52 (94.5%)	3 (5.5%)	0	0	0	55
Media-Baja	0	67 (97.1%)	2 (2.9%)	0	0	69
Media	0	0	118 (100%)	0	0	118
Media-Alta	0	0	2 (3.6%)	53 (96.4%)	0	55
Alta	0	0	0	5 (11.9%)	37 (88.1%)	42

Tabla 3. Análisis discriminante p.ara la asignación a las K medias.

Los ítems clasifican correctamente al 96.5% de los casos, siendo la clase media en donde el porcentaje de casos bien clasificados es mayor (100%) y la clase baja, donde la clasificación es ligeramente más pobre (94.5%).

3.5.- Puntos de corte del instrumento

Una vez comprobada la validez y fiabilidad del instrumento, se establecieron 5 conglomerados utilizando los ítems del test como variables de clasificación. A partir de ellos y en función de los intervalos en torno a las medias empíricas en la puntuación total del test para cada uno de los grupos, se obtuvieron los puntos de corte (Tabla 4).

Puntuación de corte	Clase social	Participantes (%)
<10	Baja	16
10-12	Media-baja	20
12.01-16	Media	36
16.01-20	Media-Alta	16
>20	Alta	12

Tabla 4. Puntos de corte para las cinco clases sociales establecidas.

3.6.- Evidencias de validez de criterio

Para encontrar evidencias de validez convergente se calculó el coeficiente de correlación de Spearman entre la clasificación “objetiva” asignada por el cuestionario y el agrupamiento subjetivo dado por los participantes, obteniéndose un valor de .39 ($p < .001$).

Finalmente, con la finalidad de analizar la correlación entre el poder adquisitivo informado y la puntuación obtenida en el cuestionario se utilizó el coseno entre los vectores de puntuaciones obtenidos, encontrando un valor de .931, lo que indica una convergencia muy elevada. La interpretación de esta medida es idéntica a la del coeficiente de correlación de Pearson (Egghe y Leydesdorff, 2009).

El cuestionario completo puede verse en la tabla 5

Por favor, indica cuántos de los siguientes elementos hay en tu vivienda habitual:

- | | |
|---|-------------------------|
| - Cuartos de baño y/o aseos _____ | - Despachos _____ |
| - Salas de estar y/o salones _____ | - Televisiones _____ |
| - Bicicletas _____ | - Teléfonos fijos _____ |
| - Cámaras de fotos _____ | - Coches _____ |
| - Libros: Menos de 100 <input type="checkbox"/> Entre 100 y 500 <input type="checkbox"/> Entre 500 y 1000 <input type="checkbox"/> Más de 1000 <input type="checkbox"/> | |

Tabla 5. Cuestionario de Clase Social (CCS).

4. – Discusión y conclusiones

Como se ha señalado en la parte introductoria, la medida de la clase social ha sido un tema recurrente en el ámbito científico al haberse demostrado cómo el nivel económico individual y familiar afecta al posterior desarrollo personal y social (Lareau, 2003). Dada, por tanto, su relevancia y ante la inexistencia de un instrumento que permita evaluar esta variable en nuestro país, se ha considerado cubrir este vacío metodológico.

Respecto a la validez de constructo del instrumento generado, éste ha mostrado unos índices de ajuste adecuados al someter a prueba el modelo unifactorial propuesto (Hu y Bentler, 1999). En cuanto a su fiabilidad ($\theta = .80$), ésta puede considerarse adecuada a pesar de contar con sólo nueve elementos y teniendo en cuenta que el coeficiente θ es una estimación por defecto del coeficiente de fiabilidad del test (Carmines y Zeller, 1979).

Teniendo en cuenta los diferentes instrumentos existentes, se decidieron establecer cinco categorías sociales, en torno a las cuales se han definido los puntos de corte del instrumento ajustado al contexto actual en España. Parece sensato considerar la muestra evaluada como característica del contexto español pues, a pesar de haber realizado un muestreo incidental, tanto el rango de edades ($M=24.13$; $DT=12.14$) como la amplia zona geográfica de residencia -12 comunidades autónomas- hace pensar que los resultados son representativos de la actual población nacional. De hecho, como se observa en la Tabla 4, la distribución acumula a la mayor parte de participantes en las clases centrales, apareciendo, en los extremos, los mínimos porcentajes de participantes. Estos datos se ajustan a la distribución real de la población, donde la clase media es la predominante en nuestro país.

Como se ha comprobado en la Tabla 3, el instrumento posee un alto poder de clasificación, pues el 96.5% de los participantes pertenecen realmente al estrato social pronosticado.

De manera concreta, la mayor precisión del test se da en la clase social media, en donde la totalidad de participantes pertenecientes a la misma son clasificados correctamente. Por el contrario, el valor mínimo se da en la clase social más elevada, en donde el 88.1% de los casos es bien clasificado. A pesar de ser el estrato donde existe un peor funcionamiento, el poder de detección puede considerarse elevado, pues los participantes mal clasificados se sitúan en la clase inmediatamente inferior. Este patrón es constante para todos los niveles, de forma que en ningún caso un sujeto es clasificado erróneamente con más de un nivel social de diferencia respecto a su estrato real.

Finalmente, en cuanto a las evidencias de validez de criterio del test creado, puede considerarse, igualmente, adecuada. Así, tanto los resultados obtenidos mediante la correlación de Pearson como el cálculo del coseno entre el poder adquisitivo informado y la puntuación obtenida en el cuestionario son elevados.

En relación a este punto, hay que indicar que, a pesar de que una parte de la muestra provenía de zonas geográficas urbanas “muy deprimidas” socialmente y con un poder adquisitivo muy bajo, ninguno de los participantes se autclasificó en la clase social baja. A pesar de esto, como se ha señalado, el coeficiente de correlación obtenido es elevado.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos, es posible afirmar que se cuenta con un instrumento que permite evaluar la clase social de manera breve, válida y fiable. Además, el CCS se encuentra validado en población española, con lo que se cubre así una necesidad real de contar con un instrumento de evaluación en este contexto.

Además de esta relevante aportación, el cuestionario ofrece un resultado en formato ordinal –cinco niveles sociales- y nominal, obtenido este último directamente de las puntuaciones en el test. El hecho de ofrecer, además, una puntuación continua permite que esta variable pueda ser tenida en cuenta a la hora de realizar diferentes análisis estadísticos. Así, es posible, no sólo analizar la relación o el efecto que la clase social puede ejercer sobre otras variables, sino también emplearla como variable de control o covariable, igualando así el influjo que ésta pudiera presentar en los resultados obtenidos y pudiendo así comparar los resultados obtenidos en diferentes grupos sin “contaminar” la variable de interés.

Finalmente, se considera que el cuestionario CCS resulta de fácil aplicación, independientemente de la edad del participante, pues alude a preguntas sobre posesiones en el hogar habitual de los que toda persona tiene conciencia de su existencia. Esta cuestión se entiende como una ventaja respecto a otras escalas basadas en índices clásicos como, por una parte, los ingresos familiares, cuya dificultad para conseguir esta información es evidente, bien porque no suele ser revelada por un porcentaje importante

de los encuestados o porque los jóvenes suelen desconocer realmente este dato; o, por otro lado, preguntas la profesión paterna o el nivel educativo de estos, información que, actualmente no presenta una relación directa ni con los ingresos familiares ni con el nivel social real (Cirino et al., 2002).

5.- Referencias

- Alonso, J., Pérez, P., Saez, M. y Murillo, C. (1997). Validez de la ocupación como indicador de la clase social, según la clasificación del British Registrar General. *Gaceta Sanitaria*, 11(5), 205-213.
- Blau, P. y Duncan, O.D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Borrell, C., García-Calvente, M.M. y Martí-Boscà, J.V. (2004). La salud pública desde la perspectiva de género y clase social. *Gaceta Sanitaria*, 18(Suppl. 1), 2-6.
- Brooks, B.A. (2010). *Socioeconomic Status Updates: College Students, Family SES, and Emergent Social Capital in Facebook Networks*. Tesis doctoral. Faculty of the College of Arts and Sciences: Ohio University.
- Carmines, E.G. y Zeller R.A. (1979). *Reliability and Validity Assessment*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Castillo, J.C., Miranda, D. y Madero, I. (2013). Todos somos clase media. *Latin American Research Review*, 48(1), 155-173.
- Cirino, P.T., Chin, C.E., Sevcik, R.A., Wolf, M., Lovett, M. y Morris, R.D. (2002). Measuring Socioeconomic Status: Reliability and Preliminary Validity for Different Approaches. *Assessment*, 9(2), 145-155.
- Dennis, E.F., Lorch, D.A., Scott, A.M., Bloch, L., Culhane, J.R. y Jennifer F. (2012). *Maternal and Child Health Journal*, 16(4), 834-843.
- Dinsa, G. D., Goryakin, Y., Fumagalli, E. y Suhrcke, M. (2012). Obesity and socioeconomic status in developing countries: a systematic review. *Obesity Reviews*, 13(11), 1067-1079.
- Egghe, L. y Leydesdorff, L. (2009). The relation between Pearson's correlation coefficient r and Salton's cosine measure. *Journal of the American Society for Information Science & Technology*, 60(5), 1027-1036.
- Flemmen, M. (2013). Putting Bourdieu to work for class analysis: reflections on some recent contributions. *British Journal of Sociology*, 64(2), 325-343.
- Fox, K.A. (1986). The present status of objective social indicators: A review of theory and measurement. *American Journal of Agricultural Economics*, 68(5), 1113-1120.

- García-Cueto, E., Cabañeros, J. y Lozano, L.M. (2003). Control de la deseabilidad social en encuestas. *Metodología de las Ciencias del Comportamiento*, 5(1), 61-71.
- García-Cueto, E., Gallo, P. y Miranda, R. (1998). Bondad de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *Psicothema*, 10(3), 717-724.
- German, D. y Latkin, C.A. (2012). Social stability and health: exploring multidimensional social disadvantage. *Journal of Urban Health*, 89(1), 19-35. doi:10.1007/s11524-011-9625-y.
- Hu, L. y Bentler, P.M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- Kolenikov, S. y Angeles, G. (2009). Socioeconomic Status Measurement With Discrete Proxy Variables: Is Principal Component Analysis A Reliable Answer? Review of Income and Wealth. *International Association for Research in Income and Wealth*, 55(1), 128-165.
- Lareau, A. (2003). *Unequal Childhoods*. Berkeley: University of California Press.
- Latkin, C. y German, D. (2012). Social Stability and Health: Exploring Multidimensional Social Disadvantage. *Journal of Urban Health*, 89(1), 19-35. doi:10.1007/s11524-011-9625-y.
- Lundberg, G.A. (1940). The Measurement of Socioeconomic Status. *American Sociological Review*, 5(1), 29-39.
- Mahalanobis, P. C. (1936). On the generalised distance in statistics. *Proceedings of the National Institute of Sciences of India*, 2(1), 49-55.
- Maltby, J., Day, L. y Macaskill, A. (2007). *Personality, Individual Differences and Intelligence*. London: Pearson Education.
- McDowell, T., Melendez-Rhodes, T., Althusius, E., Hergic, S., Sleeman, G., My Ton, N.K. y Zimpfer-Bak, A.J. (2013). Exploring social class: Voices of inter-class couples. *Journal of Marital and Family Therapy*, 39(1), 59-71.
- Mera, C., Germani, A.A., Saulu, R., Germani, G., Lattes, A.E., Murmis, M., Marín, J.C., Jorrat, R., Izaguirre, I. y Rebón, J. (2010). *Gino Germani. La sociedad en cuestión. Antología comentada*. Buenos Aires: CLACSO.
- Muller, C.W. y Parcel, T.L. (1981). Measures of Socioeconomic Status: Alternatives and Recommendations. *Child Development*, 52(1), 13-30.
- Muñiz, J., Fidalgo, A., García-Cueto, E., Martínez, R. y Moreno, R. (2005). *Análisis de ítems*. Madrid: La Muralla.

- Pastore, N. (1949). *The nature-nurture controversy*. New York: King's Crown Press, Columbia University.
- Pedrosa, I., Suárez Álvarez, J., Pérez Sánchez, B. y García-Cueto, E. (2010). Efecto del sexo y de la masculinidad-feminidad en algunos aspectos cognitivos y de personalidad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 63(1-2), 21-30.
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjelldrekk, J., Le Roux, B., Friedman, S. y Miles, A. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47(2), 219-250.
- Schoemaker, P. y Tetlock, P. (2012). Taboo Scenarios: How to think about the unthinkable. *California Management Review*, 54(2), 5-24.
- Tyler, L.E. (1947). *The psychology of human differences*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Vaghri, Z., Guhn, M., Weinberg, J., Grunau, R.E., Yu, W. y Hertzman, C. (2013). Hair cortisol reflects socio-economic factors and hair zinc in preschoolers. *Psychoneuroendocrinology*, 38(3), 331-340.